

cambio, el lector curioso puede encontrarse un par de ellos en la selección de títulos de no ficción de obras de la misma editorial) y menudencias que llamen la atención de puristas del estilo (como un “modelo a seguir” en la página 99).

El interior contiene una presentación, una introducción, quince capítulos y una cuidada bibliografía. Cada capítulo recorre históricamente el uso que se ha dado en el ámbito filosófico a alguna de las siguientes metáforas: el mar, el naufragio, el camino, el libro, el construir, el pequeño mundo del hombre, la luz, el teatro, el viaje, la máquina y el organismo, la discordia y la guerra, la red, la red de redes, el límite y la profundidad.

Una tras otra se presentan en una docena de páginas, recordando cómo las utilizaron diversos filósofos en distintos momentos. La lectura de cada capítulo puede hacerse de forma independiente y resulta cómoda y agradable. Sí, porque gracias a la brevedad, no fatiga; por su claridad, muestra la cortesía que reclamaba Ortega; y por sus conocimientos, ilustra sin abrumar. En este sentido, han tenido éxito en su empeño de “clarificar el estilo sin abjurar del rigor”.

El objetivo es exponer y ayudar a aclarar cuál ha sido la función y cómo se ha empleado la metáfora en Filosofía para presentar las ideas que ayuden a situarnos ante la realidad. Como los autores señalan, “muchos términos de uso habitual en el vocabulario filosófico son metáforas de las que hemos olvidado que lo son” (página 168). Al fin y al cabo, “el lenguaje cotidiano está atravesado por innumerables metáforas de las que el hablante no es forzosamente consciente. Impregnan el significado de palabras y expresiones y encauzan los compromisos pragmáticos

y cognitivos que se establecen con la realidad” (página 169).

Entre los autores a cuyo pensamiento se recurre para analizar qué opinan acerca de las metáforas y cómo las utilizan podemos mencionar a Homero, Hesíodo, Heráclito, Parménides, Platón, Aristóteles, Séneca, Agustín, Galileo, Descartes, Calderón de la Barca, Pascal, Hobbes, Berkeley, Kant, Goethe, Hegel, Schopenhauer, Freud, Wittgenstein, Heidegger, Ortega, Adorno, Arendt, Foucault o Derrida. Pero la lista completa es mucho más amplia. Para poner un ejemplo concreto, el estudio del camino comienza su andadura con Heráclito y Parménides y nos lleva por Agustín, Descartes y Hegel hasta llegar a Heidegger. Y en el proceso se contrasta el diferente modo en que se utilizaba según el contexto fuera el de la filosofía griega, medieval, moderna o contemporánea. Como cambian las vías hasta ser autovías, así el mundo y quienes lo habitamos. Vemos, construimos y pensamos de manera diferente.

Pablo y Sebastián permiten que seamos más conscientes de esos cambios, así como de lo que permanece. Igualmente contribuyen a que mejore nuestra comprensión de la filosofía y de la realidad misma.

Fernando Martínez Llorca
Profesor Doctor Instituto
Lucía de Medrano

Ana NOGUERA y Enrique HERRERAS:
Las contradicciones culturales del capitalismo en el siglo XXI: una respuesta a Daniel Bell, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2017, 288 pp.

Esta obra destaca por aplicar una sencilla y productiva técnica de composición en el análisis de los problemas de nuestra época, a saber, la revisión y el análisis de la recepción de un clásico del pensamiento político publicado por el sociólogo estadounidense Daniel Bell en 1976, *Las contradicciones culturales del capitalismo*.

Con frecuencia, escuchamos juicios acerca de la presunta devaluación de la función de académicos e intelectuales en las tareas de diagnóstico acerca de conflictos y encrucijadas de nuestro tiempo. De acuerdo con dichas presunciones, nuestra época sería tan compleja desde el punto de vista tecnológico, cuando no científico e incluso técnico, que impondría limitaciones insalvables a la producción académica relacionadas con su efectiva distribución, la vigencia de su cultura de género discursivo y su misma inteligibilidad; razón por la cual otros perfiles profesionales estarían reemplazando en las redes e Internet el cometido otrora asociado con intelectuales, investigadores y académicos.

Frente a este tipo de veredictos no sustanciados, este libro destaca porque conecta al lector con tareas perennes de la indagación académica tales como la de justificar la recepción de una obra, emprender una revisión bibliográfica completa y ofrecer una respuesta ponderada acerca de cuáles son los debates suscitados en torno a las contradicciones culturales, políticas, sociales y económicas inherentes al capitalismo en el siglo xxi. Los autores lo advierten de manera testimonial desde el principio: este libro conecta con las inquietudes de los estudiantes que leyeron a Bell hace cuarenta años —o tal vez hace menos— porque

deseaban saber cuál sería el futuro del sistema económico y político. Así es como una pregunta sencilla y honesta pone en marcha un mecanismo de composición certero —el de la revisión y el análisis de la recepción— que, a su vez, conecta con el lector de hoy.

Ana Noguera y Enrique Herreras muestran en primer lugar las contradicciones del neoconservadurismo de Daniel Bell, sus luces y sus sombras, en un libro —el que se reseña— del que ciertamente se extraen sobre todo enseñanzas. La primera de ellas es la de entender el presunto neoconservadurismo de Bell como efecto de su posición frente al impulso hedonista y el espíritu consumista que han destruido la más elemental base moral del capitalismo originario dando lugar a una sociedad que carece de *civitas*. Noguera y Herreras no desafían los argumentos esgrimidos por Jürgen Habermas acerca de Bell quien, en efecto, propuso el retorno a una concepción de la religión que consiguiera restaurar valores como los de la disciplina y el esfuerzo, integrados en un sistema moral de recompensas que ensalza la satisfacción protestante del trabajo. Sin embargo, los autores realizan un auténtico trabajo de recepción que atiende al pluralismo. Por ese motivo construyen un punto de vista más complejo acerca del impacto de la propuesta del sociólogo estadounidense cuando atienden igualmente a los argumentos esgrimidos por Adela Cortina para quien Bell tiene sencillamente una postura ilustrada porque apela a un concepto de «religión civil» que indaga en aquellos elementos con una función determinante para la cohesión social ya que buscan crear una comunidad de significado entre individuos

bien distintos. De este tipo es, por ejemplo, el concepto de «hogar público» entendido como aquel ámbito de administración de ingresos y gastos que es competencia del Estado y que se contrapone tanto al «hogar doméstico» como a la «economía de mercado».

Las tesis de Bell se desgranán con detalle en la primera parte del libro dedicada a analizar la teoría crítica y el neoconservadurismo. Estas dos corrientes disputaron el espacio de análisis acerca de cómo eran las sociedades del capitalismo tardío descritas de común acuerdo como «posmaterialistas» tras los años de protesta de la década de 1960, cuando las normas democráticas de la autodeterminación política sufrieron una crisis sin precedentes en el capitalismo moderno.

En el diálogo entre neoconservadurismo (un discurso dirigido, según los autores, a las élites gobernantes) y teoría crítica (dirigida a los movimientos sociales) se consigue establecer un espacio controversial dinámico para la recepción filosófica de las distintas contradicciones descritas por Bell. De este tipo es, por ejemplo, la radical contradicción cultural del capitalismo cuando este da lugar a un estilo de vida alejado de la laboriosidad y del ahorro, pero también de la sobriedad y, sobre todo, de la eficacia, porque se instala en una sociedad de consumo masivo «[l]o cual provoca un gran dilema: que el modernismo cultural, autodenominado subversivo, haya sido acogido por la sociedad burguesa, capitalista. Es decir, una cultura derivada de sus creencias vacías, lo que conforma el estilo de vida trivial, el de una masa cultural que quiere “emanciparse” o “liberarse”, pero a la que le falta toda guía moral.» (p. 45).

Las contradicciones culturales consiguen irrumpir en el capitalismo porque este fue concebido originariamente dentro de los límites de una sociedad liberal con su propio *ethos*, identificado con un sistema de recompensa para promover fines individuales y no con una economía interdependiente con fines colectivos explícitos.

Ana Noguera y Enrique Herreras muestran la razón de ser de las contradicciones del capitalismo apuntadas por Bell pero lo hacen en conversación con algunos de sus intérpretes más destacados, tales como Adela Cortina, Helmut Dubiel, Jürgen Habermas, Victoria Camps, Domingo García Marzá, Fernando Vallespín, etc. La recepción llevada a cabo por sus autores permite al lector ubicar las aportaciones de filósofos de nuestro entorno idiomático y cultural en genuina conversación con académicos de otros lugares del mundo. El libro contiene numerosas alusiones a conferencias dictadas y a encuentros académicos de diversa índole. Como resultado de ello, esta publicación proyecta una imagen sólida de diálogo vivo y obra coral, en sintonía con el objetivo de un libro que se propone profundizar en la recepción y dilucidar qué respuesta cabe dar a Daniel Bell.

Los autores establecen un hilo conductor que va evolucionando a lo largo de la segunda parte de las dos que componen este libro. En la segunda parte se debaten las aportaciones esenciales de Amartya Sen, John Rawls, Victoria Camps, Gerard Cohen, Jesús Conill, Gilles Lipovetsky, Antonio García-Santesmases, Daniel Innerarity, Robert Castel, Sami Nair, Thomas Piketty, etc. Ana Noguera y Enrique Herreras se

refieren a las contradicciones fundamentales del capitalismo en el siglo xxi, pero dándoles el tratamiento de auténticos dilemas.

«Dilemas actuales» es la segunda parte de este libro y constituye una aportación genuina, atenta a los desafíos de la actualidad política nacional e internacional, así como a los efectos de la evolución desde el capitalismo comercial al capitalismo industrial y, más tarde, al financiero. Los autores de *Las contradicciones culturales del capitalismo del siglo xxi* describen los efectos del individualismo narcisista tan preponderante en la sociedad actual. Para ello, asumen igualmente la determinante

senda marcada por Max Weber y su concepción sobre el capitalismo y la influencia de las religiones como factor de configuración sociocultural. Pero añaden a dicha tradición de pensamiento social, moral y político argumentos éticos y económicos que respaldan la tesis a favor de la profundización desde un Estado del bienestar a un Estado de justicia que inspire de veras una nueva política con la que poner freno a la nueva cultura social generada por la el capitalismo financiero.

María G. Navarro
Profesora de Filosofía Moral y Política.
Universidad de Salamanca